

DEL DÍA E AL DÍA I DE INDIGNACIÓN. DESOBEDIENCIA CIVIL ACTIVA A UNA NEFASTA POLÍTICA

CEID FECODE

Indignación es lo que produce la expedición del Decreto que obliga a la celebración del Día E en las instituciones educativas del país, es eufemísticamente llamado así porque se le asignó la función de estar dedicado a la *excelencia educativa*, es una carga más para la rendición de cuentas de las instituciones educativas, agobiadas, desde hace mucho tiempo, por el cúmulo de demandas y de activismo indiscriminado que satura el quehacer de las instituciones educativas con un sinnúmero de procedimientos técnico instrumentales que no tienen ningún sentido educativo. **Indignación** por varios motivos: porque el Día E no es ninguna propuesta novedosa, sino que es una mentirosa estrategia publicitaria para promover una falsa idea de la imagen de este gobierno; porque es una acción puntual que aborda los resultados pero desconoce las realidades educativas del país; porque es una jornada que no logrará nada, ni siquiera su institucionalización tendrá efecto en mejorar aspectos importantes del sistema educativo colombiano.

Con políticas continuistas y estrategias como estas que no apuntan a fortalecer la financiación, ni a transformar las condiciones materiales, pedagógicas y culturales de la escuela y su entorno, no se logrará un avance importante en materia educativa. Ni esta estrategia ni las anteriores que la política educativa ha implementado de tiempo atrás, atienden a las condiciones y procesos de lo que debería ser la educación; por el contrario, la despedagogizan, la desfinancian, la someten al control del gasto público, la condenan al hacinamiento y la marginación, a su confinamiento en plantas físicas deterioradas que únicamente cuentan, en muchos casos, con salones de clase que funcionan con un mínimo de profesores y sin personal administrativo y de servicios generales, sin recursos económicos para mejoras en las plantas, sin dotación ni recursos didácticos; son estrategias que buscan privatizarla, reducir el rol del Estado, destruir el PEI y la autonomía escolar, empobrecer el currículo en la perspectiva de competencias y estándares; y que proyectan precarizar las condiciones salariales y académicas del magisterio pisoteando su dignidad y el derecho a una educación digna a los estudiantes. Así, estaremos muy lejos de ser “la más educada”, como lo anuncian con tono rimbombante los gobernantes actuales.

Indignación es lo que genera este tipo de actividades instrumentales que no apuntan al mejoramiento estructural de la educación. **Indignación**, porque en lugar de buscar las condiciones, oportunidades y posibilidades para mejorar cualitativamente la educación en nuestro país, se proponen este tipo de estrategias cínicas con el propósito de reforzar las políticas educativas neoliberales y esconder, bajo maquillaje mediático, sus rotundos fracasos. Anuncios como este, buscan mayor impacto publicitario, se hacen para generar una campaña propagandística destinada a remozar la imagen del gobernante de turno; sin efecto en la mejora de lo que anuncian. **Indignación**, porque la educación se pone al servicio de la propaganda de gobierno con el propósito de elevar ficticiamente la imagen del presidente actual, sacrificando las condiciones de posibilidad para un mejor presente y futuro de la educación. El Día E se presenta como noticia, pero en realidad es propaganda, es publicidad bien manipulada y llena de sensiblería que relaciona el buen papel desempeñado por la selección de fútbol de Colombia en el pasado mundial, con el anhelo de paz y una mejor

educación; campaña que además es muy costosa en su producción y divulgación, dinero que bien podría utilizarse de manera directa en beneficio de los estudiantes.

Curiosamente esa publicidad manifiesta: “*nosotros también demostraremos que comenzará a cambiar la historia de la educación*”. Por eso, **indigna** el cinismo de tal afirmación, propio de las políticas educativas que desde hace más de dos décadas buscan perpetuarse. Y el Día E no va a cambiar ninguna historia, es solamente una estrategia más para imponer la política en curso. Descaradamente va a reforzar la misma historia que ya tenemos, pues todo el montaje del Día E está diseñado para justificar y profundizar las pruebas SABER, que son el vértice donde converge la política de privatización y control ideológico sobre la educación, para someterla a los destinos de las lógicas del mercado que producen la enajenación del conocimiento y del ser humano mediante su subsunción como mercancías.

También **indigna** el tratamiento que se le da al calendario y a las jornadas escolares. De un tiempo atrás se suprimieron las jornadas pedagógicas y se confinaron a las semanas de desarrollo institucional. Ahora sí resulta que una sola jornada de instrucción/entrenamiento y rendición de cuentas es importante, mucho más que el receso escolar y las semanas de planeamiento institucional. El instructivo del gobierno es ofensivo e irrespetuoso al señalar que no es una jornada para el PEI, para la autonomía escolar o para revisar el plan de estudios; es como si esos procesos no fueran importantes y se tuvieran que reemplazar por la jornada del Día E, anunciando también que el plan de estudios, o el estudio del currículo y del PEI se deben cambiar por la revisión instrumental de los resultados institucionales en las pruebas SABER. Esta estrategia es de un solo día, cuando la reflexión pedagógica debe ser constante y permanente todo el año, organizada y distribuida durante los períodos lectivos, realizada mediante jornadas pedagógicas que estén relacionadas con las de planeamiento y desarrollo institucional.

Indigna la forma como los procesos pedagógicos se reducen a acciones puntuales que se revisan y deciden en un solo día. Hay un doble reduccionismo en esta acción: por un lado, todos los procesos del año escolar se confinan a las revisiones y prescripciones en un solo día, y por otro, las dinámicas escolares se reducen únicamente a resultados parciales, desconociendo la complejidad de los procesos pedagógicos, didácticos y de vida que se dan al interior de las instituciones educativas y las condiciones de posibilidad que los constituyen. Un día del año para revisar los resultados institucionales y definir acciones es la aplicación de una visión simplista, reduccionista, inmediatista y cortoplacista sobre la educación. El acontecimiento educativo es continuo, cotidiano y transcurre sucesivamente en los días de la vida escolar; por eso, la revisión de lo que ocurre en esos tiempos y espacios no es de un solo día, es constante y permanente como el acontecer de lo cotidiano.

Indigna que toda la actividad se hace para individualizar únicamente en la institución educativa y en los docentes recae toda la responsabilidad de los resultados académicos de los estudiantes. Así como hay responsabilidades colectivas, existen procesos que se escapan del ámbito de influencia que tienen las instituciones y los docentes. Preocupa cómo se genera una obsesión individualizante que delega toda la responsabilidad en institución y docente, pero al mismo tiempo, sirve de burladero de las responsabilidades que han tenido las equivocadas políticas neoliberales llevadas a cabo por tantos años. Mientras se delega en la institución y los docentes, se ocultan y evaden las responsabilidades del Estado frente a la educación, su

financiación y la creación de las condiciones materiales, pedagógicas, didácticas y culturales que son bases fundamentales para generar los espacios y eventos en que se da la experiencia de la formación.

Indigna la forma como se reduce todo el proceso y la experiencia de formación, únicamente en la perspectiva de los resultados institucionales en las pruebas SABER. Toda la estrategia del Día E está centrada en revisar los resultados de éstas y en generar iniciativas para responder únicamente a ello. Hace más de cincuenta años que se aprendió que la preparación no era solamente para los exámenes, sino para la vida. Pero acciones que entronizan los exámenes o pruebas SABER como el único instrumento posible para la educación, sacrifican la idea de la formación para la vida y la reducen a preparación para los exámenes. Esto se busca con el Día E, es un dispositivo para adaptar funcionalmente a las instituciones educativas con la única meta de responder satisfactoriamente en las pruebas externas nacionales e internacionales como indicador que mide la eficiencia en la capacitación de capital humano.

Indigna que se utilice esta campaña publicitaria y todo su contenido, para buscar más razones que justifican la instrumentalización como vía a la privatización. De hecho, el lanzamiento de la campaña se hizo desde un colegio en concesión, demostrando que el compromiso del gobierno es con la empresa privada, con los mercaderes de la educación, que como buenos seguidores del capitalismo cleptocrático, muestran su afán por apropiarse de los recursos públicos.

Indigna que se empodere el Índice Sintético de Calidad de la Educación –ISCE-, diseñado exclusivamente para cumplir los mandatos de la OCDE, porque está lejos de recoger una idea de la realidad escolar, solo lee lo que le interesa a este organismo y al neoliberalismo, pues la única fuente de consulta para fijar este índice son las pruebas SABER, PISA y su instrumento de factores asociados al desempeño educativo, instrumento que hace una lectura pobre y sesgada de algunos componentes del entorno escolar, sin hacer análisis profundos que interroguen las razones y las causas de los aspectos sociales y personales que constituyen dificultades para los estudiantes. Es un índice de medición que refuerza la individualización de la responsabilidad en las instituciones y los docentes, además, se presenta como un ranking para posicionar las clasificaciones y las odiosas comparaciones que justifican mayor desigualdad. Es un capítulo más de las ideas que satanizan y al mismo tiempo idealizan la labor del docente, pues sigue siendo el villano y el héroe de la excelencia educativa, sin considerar que el entorno social, las condiciones, las políticas educativas, los organismos financieros internacionales y los gobernantes tienen un culposo papel y son responsables de las crisis en la educación.

Plantea un giro total en las prioridades educativas ubicando en el centro el entrenamiento para las pruebas SABER y PISA, sacrificando componentes propios de la educación. El ISCE únicamente se refiere a cuatro aspectos, desconociendo los fines de la educación y la formación integral, los contextos escolares y familiares de los estudiantes y el impacto negativo de las políticas educativas. Estos son:

1. Desempeño actual: se refiere a los resultados de las pruebas SABER en relación con la región y el país.

2. Progreso en los últimos años: es la comparación de los resultados de las pruebas SABER de años anteriores para cuantificar el mejoramiento en los resultados.
3. Eficiencia: se refiere al cálculo de la tasa de repitencia. Instituciones que tiendan a una tasa de repitencia en cero o cercana a ella, supuestamente tienen más excelencia educativa; este indicador promueve el retorno subrepticio de la promoción automática, que también ha sido responsable de los aspectos negativos que están ocurriendo en la educación.
4. Ambiente escolar: esta noción es compleja y de difícil caracterización e imposible de reducir a términos cuantitativos. Sin embargo, lo hacen. Para ello se valen de indicadores centrados en el aprendizaje, utilizados en las encuestas de los factores asociados al desempeño escolar y que formaban parte del cuestionario cuando se aplicó la prueba SABER, que ocultan las dificultades generadas al interior de la escuela por las condiciones de desigualdad social.

En consecuencia, el ISCE posiciona las áreas de la prueba SABER como las únicas importantes del currículo, desconoce la formación integral, relega a un lugar secundario la formación en humanidades, artes y deportes, enfatiza la formación por competencias, pretende imponer el regreso de la promoción automática y asume el ambiente escolar como un problema interno del aula y no como un efecto de las condiciones sociales e históricas por las que atraviesa el país.

Otra consecuencia que pretende imponer esta estrategia es la justificación de las políticas de coacción sobre el docente y la institución educativa; las políticas de evaluación y control que junto a ideas promovidas por COMPARTIR, Empresarios por la Educación, monitoreados por la OCDE, buscan posicionar la meritocracia como una manera de obtener cambios y reestructuración en la profesión y la carrera docente, modificando el régimen salarial mediante la flexibilización salarial y la creación de la remuneración por méritos o incentivos. En todo este proceso se presenta a los docentes y a las instituciones educativas como incapaces e irresponsables, a la vez que justifican la implementación de incentivos y no de un salario que dignifique y reconozca a los docentes como profesionales. Además, condiciona los recursos destinados a las instituciones en la medida que éstos serán asignados de acuerdo al cumplimiento de las metas y acciones según el ISCE.

Por su parte, el instructivo llamado “taller” de “corte conductista” quiere concluir con unos acuerdos que comprometen a docentes e instituciones pero no a los gobiernos. Bajo la tutela del neoliberalismo, los docentes hacemos planes de mejoramiento con resultados limitados, no por ausencia de compromiso y dedicación, sino por el impacto de las políticas educativas en las instituciones y las condiciones del contexto, que no se compadecen con los problemas y necesidades educativas del pueblo colombiano; por el contrario, son un obstáculo para potenciar la capacidad formativa de las instituciones educativas.

Todo esto confirma que el gobierno, más que propiciar el diálogo con los diferentes sectores del país para dar solución real a las múltiples problemáticas políticas, sociales, educativas y económicas, impone políticas que tienen como propósito generar las condiciones para cumplir con los requerimientos de la OCDE y acceder al podio de los países integrantes de ésta. Por eso, no extrañan afirmaciones como: *“Llegó la hora de que colegios pasen al tablero cada año. El Ministerio de Educación se la juega por un nuevo modelo de educación. Así se hará”*,

claro autoritariamente, bajo el discurso de un país en paz y de un Plan de Desarrollo Nacional 2014-2018 cuyo lema “paz, equidad y educación” se convertirá en la práctica en simple retórica, tal como se manifiesta en el articulado propuesto para ser aprobado en El Congreso.

